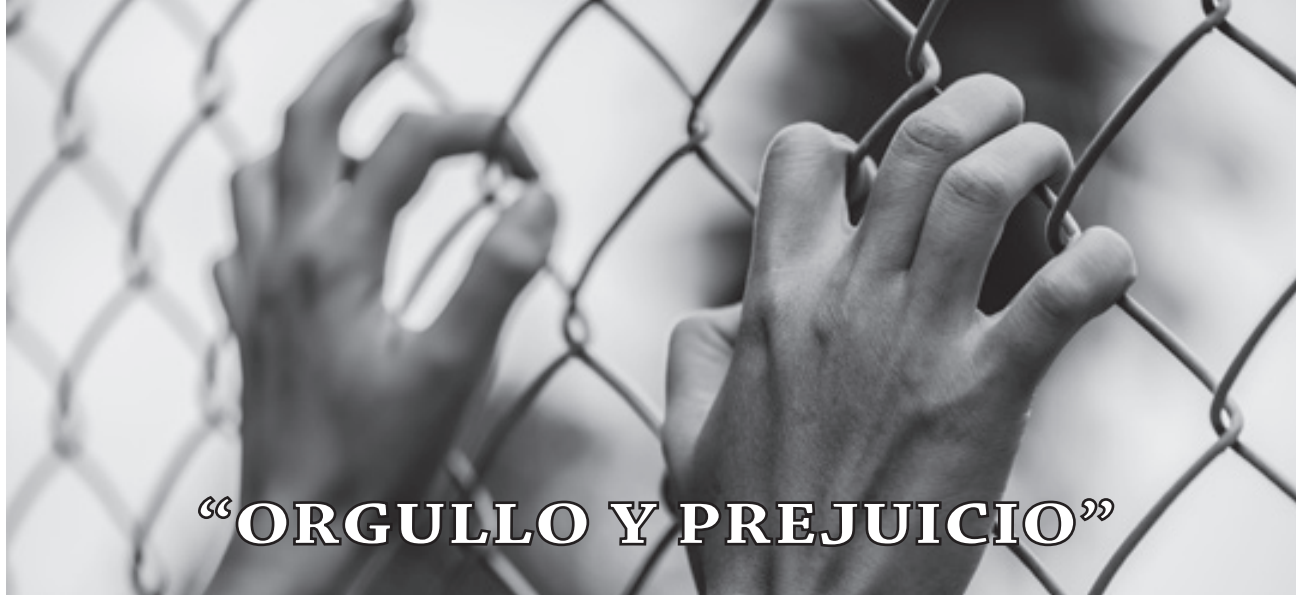




“ORGULLO Y PREJUICIO”

Un tema muy de actualidad que está en boca de todos es la violencia de género. No dedicaría estas líneas a dicho asunto si no fuera por un hecho que me generó cierta inquietud.

No hace muchas semanas que leí una noticia en la prensa que mencionaba en su titular a los entornos rurales como habituales en los casos de mujeres asesinadas por violencia de género. La estadística reciente de 1000 mujeres asesinadas desde que se tienen registros es alarmante. No obstante, aún lo parece más si apreciamos que la mayoría de ellas no denunciaron, que eran madres y que procedían de entornos rurales o poblaciones inferiores a los 100.000 habitantes.

Es evidente que no hay una sola causa que justifique estos actos, ni hay un único factor que determine su origen. Sin embargo, parecería lógico pensar que en un ámbito social reducido, y en el que falten sólidos cimientos en cuanto a valores, se críen los ingredientes para la violencia machista. La educación, que no la que se enseña en el colegio, resulta la medida principal para erradicar esos pensamientos que invaden nuestra sociedad, y en última instancia nuestro pueblo.

Me resulta injusto y desmedido que en el año en el que estamos algunas personas aún sigan comportándose acorde a unos valores que se sugieren extintos. Parece que la ola de tecnología y conexión ininterrumpida por WhatsApp u otras redes sociales, que tanto avance conlleva en algunos sentidos, sea ineficaz a la hora de esparcir unas ideas básicas que sustituyan a otras menos reflexionadas que siguen existiendo en nuestro pueblo.

No es cuestión de querer ser modernos o no, es cuestión de aplicar la lógica. Es cuestión de cuidar de todos y tratarlos como iguales. Es cuestión de ser humano, de verdad. Como sociedad, todos

aportamos nuestro grano de arena a que sigan imperando o no ideas en las que la mujer es la que tiene la culpa de que su marido aparezca con la ropa desaliñada, de que sólo sea el hombre quién debe trabajar fuera de la casa, de que uno aporta más que otro, y uno tiene más poder sobre el otro.

¿De verdad lo ves justo? Puedes pensarlo si lo ves así, y no seré yo quien te obligue a pensar distinto, pero no ejerzas alguna influencia sobre quien no piense como tú, y no critiques a quien no comulgue con esas ideas, porque de esa manera estarás justificando lo que luego resulta en un crimen, y en una pena ante los ojos de todos.

Como he dicho antes, todo esto puede tratarse con educación, la de verdad, la que no se aprende tras una carrera y varios másteres. No hay mejor ejemplo que las enseñanzas de la religión que sigues, por ejemplo el cristianismo. Es impropio de alguien que se considere creyente de esa religión aquel que una vez fuera de la iglesia ejecuta críticas y habladurías sobre cualquier otra persona sin saber siquiera un ápice de su vida. Así no ayudamos a construir un ambiente menos asfixiante para aquellas personas, y en especial las mujeres, que se sienten fuera de lugar.

Si te ves en una situación comprometida, llama al 016 y acude a denunciar. No tengas miedo al qué dirán, pues tanto lo dirán antes como después de haberte ido. No te imagines como una esclava de tu condena, hay muchas maneras de romper esa cadena.

Jesús Rafael Moya Ruiz

El autor es ingeniero e investigador en el campo de la ingeniería biomédica. Es coautor del blog “la factoría de Tesla”, cuyo objetivo es acercar el mundo de la ingeniería al mayor número de personas posible.

